

EXCURSION AL PICO DE CAMBALES (2.964 m)

26 de junio de 2014

Allá por el mes de enero y cuando la comisión encargada nos reunimos para confeccionar la propuesta de calendario de actividades, se me ocurrió la idea de subir al Pico de Cambales, situado en el circo de Piedrafita; y se me ocurrió entre otras cosas porque se trata de un lugar muy poco transitado, dado que por lo visto no tiene la rutilancia ni el glamour de sus vecinos Balaitus, Infiernos y Gran Facha (todos tresmiles frente a un “modesto” 2.964 m). Parece de rigor, que si uno propone, lo mínimo que debe hacer es asistir a la excursión y así lo hice ante la incredulidad de muchos de mis compañeros por verme de nuevo “en carne montañera”. Gracias a todos por su magnífico recibimiento y prometo que no pasará tanto tiempo hasta la próxima.

El primer hito fue la aproximación hasta el campo base del Refugio de Respomuso, a 2.200 metros de altitud. Una vez aparcado el coche en el pantano de la Sarra comenzamos la subida Maria Jesús, Maria Emilia, Javier y yo mismo. Esta subida no tiene una gran dureza y por ello se disfruta permanentemente de la misma; personalmente estaba extasiado ante el paisaje, no por conocido menos sorprendente, y sobre todo por la vegetación y abundante agua que manaba por todas partes. Este año hay mucha nieve y el deshielo va muy tardío; mejor: en alta montaña se agradece siempre ir por nieve en lugar de por canchaleras.

Llegamos los cuatro a Respomuso y tras tomar posesión de nuestros aposentos, fue llegando el resto de la tribu: El presi Domingo llegó ejercitando una genuina y sumaria acción de jactancia, fundamentada en la hora y treinta y un minutos que le costó subir desde el coche (¡¡¡una hora menos que a nosotros!!!): Angel se lo tomó con más filosofía, pero lo cierto es que arrancó más tarde y Enrique y Mónica (nuevos para mí, ¡qué gran descubrimiento estos dos grandes montañeros!) también llegaron para la cena.

Nos sirvieron el condumio (pasamos por ventanilla a por él, para ser exactos) y ahí descubrí lo que ha cambiado el mundo de la montaña y los refugios. ¡¡había menú para vegetarianos!! En un principio pensé que me estaban tomando el pelo: ¿cómo alguien puede meterse al día siguiente una calcetinada de 10 ó 12 horas a base de forraje para rumiantes? Pues sí señor, son otros tiempos: Pasaron a mejor vida los bávaros, la franela, los litines, el foie gras y las latas de sardinas, dejando paso a las bebidas energizantes, las barritas energéticas y demás zarandajas... No es esto, no es esto, que diría el filósofo. Eso sí, el menú normal sigue inalterado: Sopa y arroz con loro (con jaula y todo, que da más sabor).

Hablamos de muchas cosas en la cena, contamos dichos y chascarrillos, comentamos la previsión del tiempo y pensaba lo feliz que era entre mis amigos montañeros y lo privilegiado que me sentía por estar y participar de semejante naturaleza: Aquí este pico, acullá el otro y allá a su frente Estambul... viejos conocidos, algunos con cuentas pendientes que mascaba en silencio recordando tiempos pasados. Discutimos sobre la hora de levantarnos y quedamos en despertar a las seis para estar en orden de marcha a las siete, y ello ante la ruidosa protesta del Presi, empeñado en ejercer un pretendido derecho de veto absolutamente “contra legem”, a la par que lanzaba “muera” a la democracia, hija de todos los males, sobrina del libertinaje y nefasto invento del tardofranquismo. El día que este hombre madrugue “comme il faut” en la montaña, entrará en el olimpo de los grandes (Bonatti, Rabadá, Navarro, Messner, Khabeler, Pauner...), no tengan duda, pero hasta entonces...

Ya en la suite Balaitus comenzaron los tanteos entre los futuros durmientes y las arduas negociaciones sobre la tonalidad y frecuencia de los ronquidos, quedando establecidas en La Menor y 385 Hz respectivamente. Por supuesto nada de ello fue cumplido y los ruidos de la habitación semejaban la berrea del rinoceronte en Masai Mara... pero bueno ¿a qué habíamos venido, a subir el Cambales o a dormir?

La luz del día nos alivió a todos. La mañana estaba despejada y eso nos alegró. Hacía viento, es verdad, pero tampoco era para tanto, por lo menos a priori. Tras el lavado “del gato” y el desayuno, esta vez cumplimos el horario: A las 7 en punto salíamos del refugio dirección Este hacia Campo Plano y Collado de la Facha,

como digo en una muy buena mañana para caminar. El primer y único contratiempo vino al poco, cuando se hizo preciso cruzar el Barranco de Campo Plano, inusualmente caudaloso para la época del año, motivado por la gran cantidad de nieve y el deshielo tardío. Cruzamos como pudimos, unos con valor y suerte, otros vadeando tras quitarse el calzado... Maria Emilia terminó con los pies morados cual fajín de obispo, pero un masaje a tiempo terminó por hacerlos entrar en calor.

De camino hacia los laguitos de La Facha, la pendiente comenzó a endurecerse, nos pusimos los crampones y el silencio se fue adueñando de la comitiva. Domingo y Enrique llevaron el peso del ritmo en las dos primeras y duras palas, (suavecito suavecito para no molestar). Llegamos a los lagos al fin: Sol, nieve, hielo azul y ningún otro mortal en el horizonte ¿qué más podíamos pedir?

De ahí y siempre por nieve, dejamos la ruta hacia la Facha para irnos dirección Norte hacia el Collado de Azún, y solo cuando el GPS de Maria Jesús lo ordenó, giramos a la derecha para subir al siguiente resalte donde hay otros laguitos y ya se ve imponente, la mole pétrea de Punta Aragón. Nuestro objetivo estaba un poco más a la izquierda y todavía oculto. Seguimos caminando hasta que lo tuvimos literalmente encima. Un último tramo de nieve y un pequeño canchal nos llevaron a la arista, donde el viento quiso hacer de las suyas y casi tira al suelo a Maria Emilia. Llegamos al fin a la cumbre (que hace frontera con la Galia) y comenzó el espectáculo: Divisamos todo el valle de Wallón, el coloso Vignemale, La Facha, Los Infiernos y su mármol blanco, el Tebarray, Balaitus y su célebre Brecha Latour, la Cresta del Diablo, el Pico de Cristales... y en segundo plano la Patarcúa entera con Tendeñera, Telera, Peña Retona y algo más allá la Pala de Ip y hasta el Anie ... una MARAVILLA.

La verdad es que daban ganas de quedarse allí por vida, pero como el viento no dejaba de soplar con fuerza, tomamos las fotos de rigor, un breve tentempié y comenzamos el descenso, al principio con cuidado por la inestabilidad de la piedra. Después, por nieve, ya fue otra cosa y eso que se estaba poniendo "sopa" y los crampones no agarran como a la subida, pero nada de eso importaba: Hacía sol, habíamos conseguido la mitad de nuestro objetivo (la otra mitad es llegar a los coches, algo que a veces se olvida) y éramos felices porque sí. Sin más

contratiempos llegamos a Campo Plano. Allí nos encontramos a cinco turistas (me resisto a otorgarles el título de montañeros) ya entrados en años, que preguntaban por La Facha y el Collado de la Facha. Se lo indicamos pero también les advertimos de que casi a las dos de la tarde en montaña no se va ni a casa del abuelito a ver a Heidi... luego que pasan cosas. Sigue siendo increíble que el personal no tome conciencia de los horarios en montaña. En fin.

Llegamos al refugio, donde comimos y echamos algún que otro cervezón al mismo precio más o menos que en el velador de La Rascasse el día del GP de Mónaco, pero hay que subir hasta allí la cerveza y eso se paga. Enfilamos la marcha y dos horas y poco más tarde estábamos en los coches sin novedad.

Ya en el llano, el Sr. Presidente manifestó que tenía bajos los niveles de ácido huévico, así que forzoso fue poner coto a semejante situación con toda la urgencia posible y para ello nos dirigimos a Escuer (famoso por sus establecimientos donde se remedian con éxito este tipo de dolencias), donde con una terapia de choque a base de huevos con... los niveles tornaron a su estadio normal. Finalizó aquí sí la excursión y di gracias a todos por estar conmigo este día. Hacía mucho que faltaba de "mis" montañas y la verdad es que todos los demás (Javier, Enrique, Mónica, Domingo, Maria Emilia, Maria Jesús y Angel) me hicieron sentir en mi casa de nuevo. Olé por ellos y brindo por acompañarlos muchas veces más. Gracias.

JOSE ANTONIO TORCAL
TOÑO.